

Entrevista a Dacia Maraini
Entre la escritura y el activismo:
Historias de una narradora inconformista

Paola Susana Solorza
Universidad de Buenos Aires
Argentina

En ocasión de la visita de Dacia Maraini a la Argentina, entre el 28 de abril y el 1 de mayo de 2015, para presentar en la Facultad de Lenguas de la Universidad Nacional de Córdoba y en la Feria del Libro de Buenos Aires, su último libro, *Chiara di Assisi: Elogio della disobbedienza*, la escritora italiana se prestó con suma gentileza a una entrevista vía e-mail.

Dacia Maraini nació en Fiesole, Italia, en 1936. Es hija del famoso etnólogo Fosco Maraini y de la pintora siciliana de ascendencia noble, Topazia Alliata. Maraini es una escritora que a lo largo de su obra ha demostrado un profundo compromiso social y una especial sensibilidad en lo que atañe a la condición humana femenina.¹ Ha vivido experiencias fuertes que, sin duda, motivaron luego su activismo en favor de los derechos humanos, con un especial interés por los derechos de las mujeres. Sufrió junto a su familia las consecuencias de mantenerse fiel a la ideología anti-fascista, viéndose obligados a vivir durante dos años prisioneros en un campo de concentración japonés por negarse a firmar la adhesión a la República de Salò.² Cuenta que su madre era una gran narradora de historias y que en los momentos difíciles, sus relatos la ayudaron a afrontar la dura realidad. Quizás por eso, ella eligió el camino de las historias, historias de personajes femeninos que nos transmiten su fuerza, su constante inconformismo y esa búsqueda de libertad que trasunta toda su obra.

A continuación la entrevista, traducida.³

P. S. S.: Frente a una escritora tan prolífica como usted, la primera pregunta que viene a la mente es ¿qué la motiva a escribir?

D. M.: El placer de hacerlo. Comencé desde niña a escribir poesías donde fuera que se me presentase la ocasión. Publiqué los primeros cuentos en un periódico de la escuela de Palermo, en Italia, cuando tenía 13 años. Por otra parte, provengo de una familia de escritores: mi abuela Yoi⁴ escribía novelas en inglés; mi padre siempre escribió, si bien no era escritor de novelas. Mi casa ha estado siempre llena de libros.

P. S. S.: Usted ha tenido una infancia difícil. En una conversación con Paolo di Paolo afirma: “inventar historias era la única posibilidad de sustraerse a la terrible experiencia que estábamos viviendo”.⁵ ¿Cree que el acto de relatar o el acto de escribir puede modificar de algún modo la realidad? ¿Qué relación encuentra entre escritura y realidad o entre relato y realidad?

D. M.: No existe una conexión directa entre el relato y el poder de cambiar el mundo. Pero la escritura no puede ir separada del conocimiento y el conocimiento ayuda a entender mejor el mundo, y entender el mundo quiere decir poder cambiarlo.

P. S. S.: De la lectura de su obra se deduce que es una narradora particularmente sensible a las injusticias sociales y muchos de sus relatos han sido inspirados por historias reales; en este momento recuerdo *Isolina*, por ejemplo, una historia terriblemente cruel. ¿Encuentra en la literatura una voz de denuncia con respecto a estas injusticias?

D. M.: No hay reglas en la escritura. Está quien es más sensible a las injusticias sociales, quien prefiere contar la vida cotidiana y la relación con su tiempo; está quien ama hablar de amor, quien cree que en el género policial anida el secreto de la humanidad, etc. Yo soy una escritora sensible a las injusticias, en el sentido de que me

dan ganas de escribir y de indagar. Pero no por esto me siento mejor de quien escribe otra cosa.

P. S. S.: Las mujeres son, con frecuencia, protagonistas en su obra y a menudo se trata de mujeres con una personalidad que les hace sombra a los personajes masculinos, dejándolos en un segundo o tercer plano, por ejemplo, en *Donna in guerra*. Estas mujeres buscan liberarse. ¿Qué piensa usted de la condición femenina?

D. M.: Me hace preguntas que necesitarían un libro entero para responderlas. ¿Cómo hago para decirle lo que pienso de la condición femenina de manera breve? Con respecto a los personajes, le digo que los hombres que escriben eligen prevalentemente personajes masculinos porque se identifican mejor con ellos, yo elijo personajes femeninos por la misma razón. No hay exclusiones ni cautelas al respecto. Por otra parte, en una novela hay siempre personajes de ambos géneros.

P. S. S.: ¿Qué lugar ocupa el cuerpo en la vida de las mujeres? Me refiero al cuerpo en tanto materia y concepto.

D. M.: El cuerpo de las mujeres ha sido siempre, por razones históricas, el lugar de su identidad y de su destino. Pero no se trata de naturaleza, sino de cultura y construcción de roles.

P. S. S.: Para muchas filósofas y teóricas del feminismo, existe un vínculo estrecho entre palabra y cuerpo, y la escritura, en tanto materialidad, deviene cuerpo. A través de ésta se intenta buscar una representación diferente del cuerpo femenino, distinta de aquella que todavía prevalece en el imaginario patriarcal. También en su escritura se puede encontrar esta "corporalidad". Pero más allá de estas teorías, quisiera saber: ¿qué significa para Dacia Maraini esta "palabra-carne" o "palabra-cuerpo"?

D. M.: En la escritura creativa la carne se hace palabra. Para cada persona, sea hombre o mujer. Pero para una mujer esta metamorfosis se realiza con mayor dificultad, precisamente porque su cuerpo se ha visto durante tantos siglos privado de

pensamiento, privado de autonomía y de valor. La libertad para un hombre significa conquista, autonomía, identidad. Para una mujer, todavía con frecuencia, es entendida como libertinaje y presunción.

P. S. S.: ¿Qué opina del movimiento feminista italiano y de *Rivolta Femminile*,⁶ el grupo de Carla Lonzi? ¿Ha tenido alguna relación con el movimiento feminista de los años 70 en Italia o Europa?

D. M.: He participado en *Rivolta Femminile* durante un tiempo. Pero luego sufrí agresiones por parte de Elvira Banotti,⁷ que no sé por qué me detestaba, y al final me fui. He frecuentado después el grupo de la calle *Pompeo Magno*, en Roma, y fundé, junto a otras mujeres interesadas en el arte, el *Teatro della Maddalena*. He formado parte de tres grupos de autoconciencia⁸ que han durado años. Participé en muchísimas manifestaciones de mujeres, tanto en Italia como en París, Bruselas, Zagabria y Londres, de aquellas que recuerdo. Cuando murió Pasolini, en noviembre del 75, por ejemplo, yo estaba en Rimini, en un encuentro internacional de mujeres.

P. S. S.: Usted ha sido contemporánea y ha formado parte del grupo de los grandes escritores del siglo XX italiano: Moravia, Pasolini, Morante, entre muchos otros. ¿La han influenciado literariamente?

D. M.: He amado a muchos padres. Pero he buscado también a las madres, que no se citan nunca. Encontré algunas que han sido para mí muy importantes: desde Grazia Deledda a Lalla Romano, desde Anna Banti a Natalia Ginzburg, desde Elsa Morante a Anna Maria Ortese. Por no hablar de las extranjeras como Marguerite Duras, Virginia Woolf, Silvia Plath y tantas otras.

P. S. S.: ¿Cree que es necesario construir una genealogía femenina en literatura? ¿Cómo ve el canon literario?

D. M.: Leo a muchas escritoras, tanto italianas como extranjeras. Pero leo también a escritores. No quiero hacer sexismo al revés. Los últimos dos libros escritos por

mujeres que me han llegado particularmente son *Mal di pietra*, de Milena Agus y *L'eleganza del riccio*, de Barbery Muriel. No creo que sea necesario un canon femenino, pero creo que es importante hablar de los libros de las mujeres con seriedad y compromiso. Algo que lamentablemente no sucede. Es importante estudiarlos y comprenderlos, y tenerlos en consideración, más allá de cualquier esnobismo y desconfianza.

P. S. S.: Con frecuencia, los espacios académicos se muestran reticentes a incorporar al canon escritores o escritoras todavía "vivos". Algunos años atrás, en ocasión de presentar un proyecto sobre su obra, recibí como respuesta: "Pero no se estudian escritoras todavía vivas". Gracias a una beca Erasmus Mundus ese proyecto se transformó luego en mi tesis de maestría. En la actualidad se percibe una mayor apertura, quizás una perspectiva más democrática hacia la inclusión de escritores y escritoras jóvenes o nóveles, de este modo la genealogía literaria devendrá más vital, ¿no cree?

D. M.: Escucho con frecuencia las mismas cosas de estudiantes que hubieran elegido escribir sobre autoras vivas. Pero sucede sobre todo cuando son mujeres. Intente proponer un autor vivo y verá que nadie tendrá nada que decir. Hay cientos de tesis y de ensayos sobre Eco, por ejemplo, o sobre Camilleri. No entiendo por qué las mujeres deben ser discriminadas tan estúpidamente. Creo que es necesario sacar a la luz los textos escritos por mujeres, es cierto que en la actualidad hay una mentalidad más abierta, también es cierto que las mujeres hemos luchado mucho para que esto suceda, pero queda todavía un largo camino por delante.

P. S. S.: Su último libro, *Chiara di Assisi: Elogio della disobbedienza*, alterna el formato epistolar, donde la joven Clara le pide que escriba su historia, con una especie de diario que narra la vida de la santa. Hay allí una búsqueda también en lo que respecta a la condición femenina, ¿quizás una intención de releer la historia, desde una perspectiva más laica, resaltando su condición de mujer ligada a la desobediencia como algo positivo?

D. M.: Clara persigue una idea que es actuar según la palabra del Evangelio pero yendo contra el poder eclesiástico, parece una contradicción pero ella está en contra de la



riqueza y la corrupción de la Iglesia, decide entonces practicar la pobreza. Rechaza toda jerarquía y rechaza la propiedad. Es una mujer de enorme coraje, con una fortaleza de ánimo extraordinaria, una idealista. Su mensaje más importante está en su voto de pobreza radical, en tanto todo aquello que se encuentra sobre la tierra le pertenece a Dios y, por lo tanto, a todos. Es ésta la fuerza de su desobediencia, que luego la Iglesia interpretó de manera diferente. Clara ha demostrado a lo largo de su vida una gran coherencia en la práctica de su ideal, fue una mujer con un espíritu revolucionario en un mundo gobernado por hombres, y yo he sentido realmente mucha admiración por eso.

© **Paola Solorza**

Notas:

¹ En 1973 fundó en Roma la *Associazione della Maddalena*, compuesta por tres grupos que se ocupaban de la gestión de un teatro de mujeres, de la publicación de la *Rivista Femminile Effe* y de una librería-biblioteca con textos feministas.

² En 1943 Alemania ocupó Roma y gran parte de la península italiana. Mussolini, luego de ser liberado de la prisión del Gran Sasso, se entrevistó con Hitler y éste le concedió el mando de las tierras italianas libres de los aliados. Así, *il Duce* creó la República Social Italiana -conocida también como República de Salò, por encontrarse en aquella ciudad de la región lombarda- proclamándose nuevamente, aunque no por mucho tiempo, gobernador de Italia. Japón, que había firmado un acuerdo con Alemania e Italia, obligó a sus habitantes a adherir al nazi-fascismo y a la República de Salò. Desde 1938, Dacia Maraini junto a su familia se había trasladado a ese país, dado que Fosco Maraini había recibido una beca para continuar sus investigaciones antropológicas en la Universidad de Sapporo; al negarse sus padres a adherir a la ideología fascista, se reclutó a toda la familia en un campo de concentración japonés.

³ Durante la entrevista se conserva el título original en italiano de las obras mencionadas.

⁴ Se refiere a Yoi Pawlowska, madre de Fosco Maraini, que escribía en inglés libros de viaje.

⁵ (Maraini 2007 8).

⁶ *Rivolta Femminile* ha sido, sin duda, uno de los grupos de mayor influencia en la historia del feminismo italiano, con la filósofa Carla Lonzi como principal mentora de sus escritos y manifiestos. El más conocido y controvertido, *Sputiamo su Hegel*, publicado en 1970, se erige como crítica a todas las formas de opresión ejercidas sobre las mujeres.

⁷ Elvira Banotti fue una de las fundadoras de *Rivolta Femminile* y colaboró junto a Carla Lonzi y Carla Accardi en la redacción del primer manifiesto del grupo, *Sputiamo su Hegel*.

⁸ La práctica de la autoconciencia, surgida en los Estados Unidos hacia fines de los años setenta, tuvo una enorme influencia en el feminismo italiano. Fue retomada por las feministas del grupo de la *Libreria delle Donne di Milano*, entre ellas, por Luisa Muraro. Esta práctica se consolida a partir de la necesidad de reunirse en pequeños grupos con el objetivo de expresar la experiencia vivida desde su condición de mujeres, contando historias para verse reflejadas y/o representadas en otras mujeres. Sacan a la luz, de esta manera, una genealogía femenina que el imaginario patriarcal ha intentado silenciar o invisibilizar.

Bibliografía:

Libreria delle Donne di Milano. *Non credere di avere dei diritti: La generazione della libertà femminile nelle idee e nelle vicende di un gruppo di donne*. Torino: Rosenberg & Sellier, 1987.

Lonzi, Carla. *Sputiamo su Hegel. La donna clitoridea e la donna vaginale*. Milano: Scritti di Rivolta Femminile, 1974 [1970].

Maraini, Dacia. *Donna in guerra*. Milano: BUR, 2004 [1975].

----- *Isolina*. Milano: BUR, 1985.

----- *Chiara di Assisi: Elogio della disobbedienza*. Milano: Rizzoli, 2013.

----- *Ho sognato una stazione. Gli affetti, i valori, le passioni. Conversazione con Paolo di Paolo*. Bari: Laterza, 2007.